

ENTREVISTA A **ALEJANDRO SIEVEKING**

Santiago, 06 de junio de 2019

¿CÓMO LLEGAS A LA DRAMATURGIA?

Estuve dos años estudiando arquitectura y era cero a la izquierda. Más bien estuve en arquitectura, o sea, pasé por esa carrera. Porque estudiar arquitectura es demasiado adulto. Para mí las matemáticas eran francamente japones. Si le achuntaba a algo era pura casualidad, a pesar de que estudiaba. Tenía unas notas que podían ser buenas y algunas mediocres en los ramos plásticos, pero pésimo en todo lo que era álgebra, matemáticas descriptiva etc. Estudié en la Católica un año, otro en la Chile y allí se formó un grupo de aficionados del teatro y me metí por casualidad. De repente me di cuenta que eso era lo que yo tenía que hacer. Fue un escape. La dramaturgia fue un refugio para mí.

¿TIENES ALGÚN REFERENTE DE DRAMATURGO/A QUE SIGNIFIQUE UNA INFLUENCIA EN TU POÉTICA?

Sí, claro, Tennessee Williams, pero mi autor favorito es Chejov. Bueno, aunque a uno le gusten, uno no es ellos y no escribo como ellos. Ibsen también ha influido en mí bastante. Aunque a uno le gusten esos autores, uno tiene que ir buscando lo que más le interesa de ellos. En mi caso, aparte del teatro, también soy hijo del cine. Veía y veo mucho cine y eso fue decidor para mí. Cuando escribo, estoy en ese nivel de pasarlo bien, de divertirme, de solucionar problemas, de meter la pata, de sacar la pata, en fin, y por último, de hacer una prueba y ver lo que resulta, porque lo hiciste y te metiste con toda tu alma.

¿CUÁLES SON TUS TEMAS RECURRENTES?

Lo que a mí me interesa es lo referido a las fallas personales. Lo humano. Esos comportamientos que son fatales. Eso que lleva a la derrota interior. Eso que hace la gente para sobrevivir. Eso me interesa. También hay otras cosas que están en mis obras, por ejemplo, pienso que el folklor es una cosa que tenemos nosotros adentro, jamás hice anotaciones de frases en el campo, nada de investigaciones, nunca. Respecto a Las ánimas de día Claro, por ejemplo, yo nunca he estado en Talagante. Cuando viajaba veía pasar en auto las casas y el campo. Me decía, oh! qué impresionante, qué bonitas. Esas casas abandonadas, etc... Cuando escribí La Remolienda, pensé en esos huasos de Talca que eran bancarios. Eran así de brutos. Para mí era un juego en que tú tratabas de demostrar otra cosa que no era lo popular, lo popular era una cosa terciaria digamos, yo estaba embarcado en otros problemas. Uno se puede interesar en un tema, pero uno hace algo completamente distinto de lo que pensaba. Pienso que tiene que ser una necesidad tuya de hacer algo. Yo por ejemplo, hago collages; envidio a estos hombres (alude a los artistas plásticos) que hacen trabajos visuales o performances.

¿EXISTEN TEMÁTICAS QUE SE REITEREN DENTRO DE TU OBRA?

Lo pesimista y lo optimista. Las fallas humanas. Me interesa lo bello y lo espantoso de los seres humanos.

¿CÓMO NACE LA IDEA DE ESCRIBIR LA MADRE DE LOS CONEJOS?

Me interesaba la vida en esa ciudad, Cuando iba con mis obras siempre me gustaba Valparaíso, su vida y la magia de ese lugar. Es una obra sobre la vida en Valparaíso. En los cerros. Escribí esa obra en 3 actos muy influenciado por el teatro de Ibsen.

¿POR QUÉ ELEGISTE ESA ESTRUCTURA DRAMÁTICA EN MADRE DE LOS CONEJOS?

Es una obra o drama trágico, muy influido por Ibsen, como decía, en donde los personajes que son parientes tienen un conflicto en una casa grande (como las que hay en Valparaíso) y están agobiados con eso. Cuando joven me encantaban las tragedias, mientras más terrible mejor, y La Madre de los Conejos se trata de una niña que se suicida porque está embarazada del hermano y la madre nunca más le vuelve a hablar. Esa obra tiene algo que a mí me gusta mucho. Algo que tiene esa ciudad. Valparaíso es mágico, porque no se había usado ese mundo en ese tiempo. En el texto hay un mundo que no es lo que ves. Hay otras cosas más, es una acumulación de datos, en el fondo, si se puede llamar de alguna manera dato, luces, gente que pasa, rincones, materiales de construcción, un poco de locura... A mí me gusta eso.

¿CUÁLES FUERON LOS PROCEDIMIENTOS DRAMATÚRGICOS EN ESA OBRA?

Es una obra realista de estructura aristotélica. Finalmente, quedó en dos actos a petición de Agustín Siré. A mí no me gustó cortar la obra, pero pienso que tenía que acceder a la petición del director de la obra.

¿LA OBRA SE ESTRENÓ? ¿PARTICIPASTE EN EL PROYECTO DE MONTAJE?

La obra se estrenó el año 1961 en Santiago. La reescribí. Yo creo que no fue lo mejor. Pero esa fue mi participación. Estuve trabajando cerca de Agustín Siré en esos momentos como dramaturgo. Él era un hombre muy brillante, era de otro planeta. Agustín, era el mejor actor que tenía Chile, hacía todos los papeles grandes, ¡ahhh se pasó! Yo lo adoraba, creo que cualquier persona debe tener a alguien, algún modelo a quien seguir en el teatro.

¿CÓMO FUE EL PROCESO?

Fue una reescritura porque me lo pidieron para el montaje. Yo la había escrito antes, solo, y me la pidió Agustín Siré para montarla en el Teatro Antonio Varas.

¿LA OBRA HA SIDO PUBLICADA ANTERIORMENTE?

Sí, en una antología de mis obras.